

LA ECONOMÍA VISTA POR SUS PROTAGONISTAS

El sistema educativo en España. Entrevista
Juan Ceyles Domínguez

El sistema educativo en España. Entrevista

Juan Ceyles Domínguez



José María Ruiz
Profesor de Educación
Secundaria

«Lo que hacemos dice más de nosotros que lo que decimos»

«Es esencial que la comunidad que educa sea capaz de despertar en los individuos un espíritu crítico respecto de los valores transmitidos»

Educación. Es muy fácil pronunciar esta palabra ¿le parece?

Sí, es de esos significantes que tienen una gran carga de significación.

Educación es lo que hacen las familias en casa cada día; no olvidemos que los niños y niñas imitan constantemente y aprenden de lo que ven hacer a su alrededor, y Educación es también lo que se hace en los centros educativos con un carácter formal.

Y como todo el entorno educa, en alguna medida también Internet, los medios de comunicación, la publicidad, los poderes públicos, nuestro grupo social... forman parte de ese conglomerado de agentes formativos en el que estamos envueltos y que nos moldea.

Si tuviera que definirla diría que la Educación es un proceso de socialización de los individuos mediante el que se transmiten valores que contribuyen a la continuidad de una cultura.

Y esta transmisión está hecha de ideas, y de maneras de hacer, y de formas de estar y reaccionar ante lo que sucede a nuestro alrededor. En mi opinión, es esencial que la comunidad que educa sea capaz de despertar en los individuos un espíritu crítico respecto de los valores transmitidos.

También creo que el sentido último de la Educación es ayudarnos a elegir, y brindarnos más opciones, haciéndonos así más libres como individuos.

La Educación es el gran reto que tenemos por delante como colectividad y precisa de un abordaje complejo cimentado sobre un amplio consenso, que desde luego no admite estrategias a cuatro años

vista.

¿Educar es una forma? ¿Cualesquiera que puedan ser los contenidos? ¿Es mera propedéutica? ¿Es un sentido? ¿Es orientar? ¿Consiste en regalar un plano, señalando dónde están los pozos, las fuentes, los terraplenes? Alguien puede pensar «todo el mundo educa, vaya follón». ¿Hay que establecer categorías, prevalencias? ¿Cómo se resuelven las discrepancias, por ejemplo, entre padres y profesores? ¿Cómo debería ser la enseñanza de la religión, de cualquier cosmovisión?

Es una manera interesante de expresarlo. Sí, educar es una forma antes que un contenido; es una manera de mirar alrededor y a ti mismo, que parte una convicción: lo que hacemos dice más de nosotros que lo que decimos.

Creo que hemos de enfatizar el valor pedagógico del ejemplo; y soy consciente de lo ambiciosa que resulta esta propuesta porque estamos hechos de contradicciones y estamos sometidos a múltiples influencias y condicionantes. Pero no llegan a ser un obstáculo insalvable; la aceptación de nuestras limitaciones es una posición desde la que se puede abordar honestamente la asunción del rol de modelo para niños y jóvenes; no me refiero sólo a los docentes. Y una consecuencia muy positiva de todo ello es que tratar de educar te empuja a ofrecer tu mejor versión, a veces con más éxito y otras con menos; pero educar nos humaniza, nos mueve a mejorar.

A su vez la forma de la que hablamos también tiene un componente técnico esencial desde la perspectiva de la educación formal.

Los docentes hace tiempo que dejamos de ser los depositarios del conocimiento, por tanto, ya no tiene sentido que nuestra labor consista en transmitir-

lo. Y es que, además, podemos hacer con nuestro alumnado algo mucho más interesante que convertirlos en recipientes de una información que tienen que ir acumulando para recorrer su carrera académica. Y es contribuir a su desarrollo como personas competentes en aspectos como la reelaboración de información a la que hoy tenemos un acceso fácil, para transformarla en conocimiento, el desarrollo de productos concretos conectados con la realidad, que generan un compromiso mucho mayor con su aprendizaje, porque le encuentran sentido a lo que hacen, la utilización de recursos TIC y de lenguas extranjeras en su trabajo diario, el aprender a aprender reconociendo los procesos de los que aprenden a diferencia de otros de los que no ... Si tuviera que resumirlo en una fórmula propondría más trabajo colaborativo en el aula mediante proyectos conectados con la realidad, y menos libros de texto.

Y en relación con todo ello, en mi opinión estamos asistiendo a una revolución silenciosa, todavía minoritaria, y muy interesante que está abriendo las aulas a Internet y que está produciendo un desplazamiento de la posición de los principales agentes de los procesos de enseñanza-aprendizaje: el alumnado está siendo cada vez más protagonista de la actividad en el aula y está rechazando cada vez más las metodologías que lo reducen a un mero espectador de su aprendizaje.

En cuanto a los docentes, cada vez más están asu-

miendo el rol de facilitador de recursos y gestor de las dinámicas en el aula, atendiendo a la diversidad de sus discentes y permitiendo que cada uno desarrolle sus potencialidades, en lugar de aplicar una única receta para todo el grupo que los obliga a progresar al mismo ritmo. Por utilizar una imagen gráfica, creo que los docentes tenemos que pasar menos tiempo en la pizarra y más junto al alumnado en su mesa, discutiendo y resolviendo problemas que surgen al aplicar el conocimiento a proyectos concretos.

En cuanto a las discrepancias entre padres y profesores, la educación es un fenómeno de naturaleza conflictiva por muchas razones. Entre otras porque en el seno de las comunidades escolares convergen perspectivas muy dispares respecto de la educación formal producto de la convivencia de familias, docentes, discentes, y administración educativa. Una parte del trabajo diario consiste en acomodar esas visiones, que ni siquiera son homogéneas dentro de cada sector de la comunidad; por ejemplo, no todos los docentes compartimos nuestra visión de la educación. Y es obvio que, a mayor grado de consenso en el seno de la comunidad escolar, mayor beneficio para el alumnado, el profesorado y las familias. Pero hay aspectos técnicos, algunos mencionados más arriba, que no pueden ser objeto de discusión. ¿Imaginas a un paciente discutiendo con el cirujano la técnica quirúrgica a aplicar en una intervención?